EDITORIAL

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Nuestra posición

En torno a nuestra posición sobre el momento desconcertante de los hombres de Gobierno, cada vez más nos vemos precisados a reafirmar la monstruosidad llevada a cabo con nuestra C. N. T. No es que esperáramos nos trataran como buenos chicos—como ha dicho cierto mitigador político—pero sí confiábamos en el respeto igual o equivalente a los demás sectores políticos y sociales.

Extremistas, perturbadores, bandidos con carnet, han sido los calificativos que hemos merecido de estos hombres que aún no hacen mucho solicitaban nuestra cooperación para derrumbar la fenecida monarquía.

Miradas las cosas superficialmente, siempre resulta que nuestra organización confederal es la agresora, además de esforzarse en que así sea, los paniaguados y los acostumbrados a todos los virajes, siempre que se obtenga algún beneficio en los continuos cambios de postura.

Toda intención llevada a cabo por esta clase de rémoras dañinas al progreso, no hace más que engendrar el odio y la venganza, en los que tienen un elevado concepto del amor al prójimo, y si alguna vez el hecho de repeler la agresión del despotismo dominante nos conduce a la violencia para defendernos de la misma, entonces es cuando todo el coro de agraciados despotrican, no ya al hombre solamente, sino a los postulados de una central sindical que se encarna en el verdadero principio humano.

Perseguir nuestro objetivo, es nuestro mayor esfuerzo, ¿cuándo y por qué medios?; responder a esta pregunta, tal vez despierte la curiosidad en ciertos sectores que aceptan y al mismo tiempo niegan la verdadera equidad social. Pero el medio, no olviden los que sueñan con un evolucionismo convencional para sus propios intereses, será el que las circunstancias nos ofrezcan, porque nosotros no prescindimos nunca de esgrimir con antelación el arma poderosa de la razón; pero, si ésta es reusada y no quiere ser comprendida, entonces ¿qué hacer?; atropellos, amenazas y arbitrariedades, son las primeras caricias que nos ofrecen los que se amparan con la fuerza; ante tal vil proceder, no podemos más que hacernos nuestra la ley de Tailón, para aplicarla a los que en ella se han basado siempre, para vencer y aplastar a los hijos del dolor y del trabajo.

No queremos ser confundidos, queremos sí que la opinión pública observe la actitud reaccionaria de aquellos (bravos) republicanos que antes de ser poder se confundían en las masas, con esos inocentes trabajadores que aún confiaban en que su precaria situación sería resuelta por los que todo lo tienen por encanto.

Por eso, bien afirmaba en cierta reunión familiar uno de nuestros buenos y queridos amigos, que esperar o confiar de «Comunistas» que les sirven el chocolate en la cama y se levantan a las diez o a las once de la mañana, era confiar el ir algún día a la cárcel si en un momento de desesperación se intentara defender el pan y la libertad.

Reprochamos a quienes se fingieron hipócritamente revolucionarios y que prometieron cumplir la voluntad de los que les elevaron; pero no es que nuestro reproche dirigido a estos informales, pueda esperar algún día de otros de igual calaña, sino que por lo contrario nos merecen el mismo desprecio los de ayer, los de hoy, y los que pudieran venir mañana, todos son iguales en atributos y perfecciones; por eso insistimos y afirmamos una vez más aquello tan positivo como real, que nos enseñó la primera internacional: «La obra de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos».

No lo olvidéis, trabajador, tu obra no te la resolverá nadie; desprecia y aborrece a los que te hablen de política; pues no quieren más que pervertirte.

La empresa del Teatro Olympia y LA VERDAD

Bien sabe la opinión el sacrificio que representa para los obreros el tener que organizar actos como el que tuvo lugar el domingo pasado en ésta. Y no es que nosotros, y en particular el Sindicato de Trabajadores, retrocedamos ante el afán desmesurado del gerente de la empresa Olympia, sino que abrigamos la convicción de que se ha afirmado una vez más la hipocresía bien manifiesta de que la cultura de las masas la quieren ciertos «buitres» más en apariencia que en la realidad.

Y de no ser así, nos lo hubiera demostrado el gerente señor Lloret reusando las cien pesetas que como condición de alquiler ha cobrado, exigiendo además doscientas pesetas como garantía.

¡Pueblo trabajador! ¡Hombres y mujeres amantes de la cultura! No olvidar en el momento de leer el anuncio de una película o función teatral de dar vuestra respuesta bien merecida a los que intentan obstaculizar nuestra propaganda de estructuración y capacitación; sea este primer toque de atención lo suficiente para hacer sentir las consecuencias a una empresa que ha de contar para obtener sus mejores dividendos con vuestra cooperación. ¡Quién a hierro mata...!

DIVULGACIÓN SOCIAL

Pestaña en la Marina

Tres importantes conferencias en los pueblos de Nucía, Altea y Villajoyosa

Con ansias era esperado en estos pueblos nuestro camarada Angel Pestaña, por ser éste uno de los elementos más destacados del movimiento obrero español. Esta Redacción, con el fin de informar a nuestros lectores, desplazó a dos redactores a los pueblos de Nucía y Altea.

En Villajoyosa.—Mucho antes de empezar el acto, el Teatro Olympia estaba abarrotado de público integrado por distintas clases sociales; de todos los pueblos de la comarca se desplazan compañeros ávidos de oír el verbo cálido y los razonamientos irrefutables del luchador incansable, que nos traza la ruta para llegar a conseguir el movimiento revolucionario que ha de transformar la economía hoy agonizante, enfermiza e incurable a pesar de las inyecciones «ultra-humanitarias» que le recetan los economistas que han perdido la razón ante los hechos reales del momento.

Breves palabras del camarada Ferrer que preside; manifiesta la magnitud del acto y dice que: nuestro campo no está abonado para la lisonja e idolatría; debéis pues reflexionar los conceptos que os expondrá el conferenciante que es uno de los muchos militantes con que cuenta nuestra potente organización. Anuncia el tema a desarrollar y cede la palabra al compañero Pestaña, el que dice: «Recuerdo mi venida a Villajoyosa en comienzos del 23 a decirnos todo cuanto concierne a los trabajadores; nueve años son muchos para un hombre, muy poco para la humanidad; mi gusto sería continuar el tema desarrollado en aquel acto, pero pregunto: ¿quién lo recuerda?»

El hombre realiza actos automáticos todos los días y que no se le olvidan, pero intelectual y moralmente—y he ahí el mal—se le olvidan los de ayer; ¿qué le vamos a hacer? resignación». Dicho esto empieza a ocuparse del tema anunciado.

Valores positivos del sindicalismo

¿No tiene valor positivo el Sindicalismo? Sí lo tiene, y vamos a hablar del valor de hoy y del de mañana. El hombre de ayer vivía al día; el de hoy vive para el mañana y al igual que el águila remonta su vuelo en busca de un mejor futuro.

Analiza la palabra «Sindicalismo» en su aspecto etimológico, demostrando que

deriva del francés: «Sindico», palabra que significa delegado en quienes las entidades mercantiles depositan su confianza para la DEFENSA DE SUS INTERESES; ésto se adoptó en las luchas sociales en España denominándose «Sindicato», equivalente a cajas de resistencia cuya misión era el resistir los ataques de la burguesía. No es moderno el Sindicalismo, ya antiguamente se unían para defenderse; la historia se repite en la vida de los hombres y los pueblos.

Solón, el mejor legislador de la Grecia pagana, legisló en favor del artesano que en aquella época representaba la clase media. En Roma también los Césares legislan sobre el oprimido dando lugar a la creación de los «Collegii»; el cristianismo no destruyó los «Collegii» sino que los transformó, no interesándole el apoyo mutuo para conseguir mejoras en la tierra, sino en el cielo. Viene el renacimiento que quiere decir renovación literaria y científica; se ve la necesidad de la unión para resolver los problemas de la vida, realizando en la tierra lo que nos prometen en el cielo, organizándose en Hermandades y Germanías por quedar todavía influencia religiosa. Hace resaltar la pugna existente entre las Hermandades, Germanías y Sindicatos actuales, aquéllos por admitir la colaboración de los patronos y éstos por su dinamismo arrollador, y así como los Sindicatos han sustituido a las viejas Hermandades, los jóvenes nos vencerán para transformar esta economía. Al analizar la palabra proletario, recuerda la opinión de Unamuno, político detestable, que encontrando a dos jóvenes discutiendo sobre este punto, decía uno de éstos: Proletario es todo el que trabaja; y entonces Unamuno dijo: Proletario viene de prole, que quiere decir familia; yo tengo cinco hijos, usted tiene dos, de lo que resulta que yo soy más proletario que usted. Pero yo digo que proletario es el trabajador que presta un servicio, cobra su remuneración y está desligado del patrono.

Refiriéndose al estado actual del campo y a consecuencia de las malas condiciones de éste, los campesinos acuden a la ciudad; hay exceso de brazos, por lo tanto miseria; no obstante, en Inglaterra se legisló que no se trabajara más de catorce horas, estos abusos descontentan a los obreros, se rebelan y Germanías y Hermandades renacen pero de forma distinta; ayuda mutua y sociedad de resistencia. Resiste al que le daña, resiste a la condición mísera, a la explotación, et-

cétera; no hay lucha pues, hay resistencia.

Hay que mejorar la cultura al mismo tiempo que la parte económica, no con el afán de lucro, sino en beneficio de la humanidad. Historia la vida de los grandes hombres que sonreían en el cadalso convencidos, no obstante, de que ellos no disfrutarían la libertad por la cual daban su vida. No es justo que una parte niegue a otra lo que debe ser patrimonio de todos. No hagáis como los antiguos que confiaban en Dios, hazlo en tí mismo y trabaja con afán para redimirte. Así se establece la lucha, intereses del trabajador y el capital, ¿por qué no entenderse? —dicen los filósofos de avioneta—y yo les digo que es completamente imposible como lo es la convivencia entre el lobo y un rebaño de ovejas; no puede pues, existir la armonía a pesar de su buena voluntad.

Expone el ejemplo del hombre generoso que intenta construir una fábrica con aumento de jornal en relación con las demás y con disminución de la jornada a seis horas. ¿Qué ocurriría? No solo sembraría la discordia en los obreros ocupados en su fábrica y los de las otras por diferencias de jornal, sino que le sería imposible vender sus mercancías por ser excesivamente caras.

El régimen depende del sistema de organización; la culpa es del capitalismo, no del burgués ni del obrero, sino de la organización social.

Plantea la cuestión económica y dice: intuición sí, pero práctica también, consiguiendo de este modo mejorar en el orden económico. No confíes a nadie tu emancipación, y demuestra que la revolución Francesa fracasó por ir junto con la clase media y confiarse a su dirección. Siento alegría al ver cómo los obreros actuales plantean sus problemas económicos y se apartan de la política, aprendiendo, dice, que las conquistas económicas dependen del trabajador y de su organización y que se han conseguido muchas reivindicaciones en el orden económico.

No impongo a nadie mis ideas, siembro para luego recoger; al decir trabajador no comprendo solamente al del azadón sino también al intelectual, siendo pues trabajador todo aquel que presta un servicio útil a la humanidad, demostrándonos esto que el técnico es tan trabajador como el operario, el agrónomo como el campesino, porque si el labrador que surca la tierra y le rinde dos, con ayuda del geólogo que estudia las condiciones del subsuelo y del técnico que le da datos sobre las condiciones atmosféricas, le rendirá seis, demostración evidente de que éstos prestan servicios útiles a la sociedad.

Hay que resolver primero la cuestión económica; ésta es pues la misión de los Sindicatos como eran antes las Germanías; la historia salva a los hombres y nos guía en el presente y futuro.—Enumera las revoluciones habidas hasta la fecha fracasadas,—por ser políticas y religiosas y quedar el problema económico relegado a último lugar. Catorce de abril, gesto magnánimo y generoso del pueblo; gesto que aprovecharon unos paniaguados para lucrarse al igual que los patronos sonreían hipócritamente al decirle al obrero el 16 de abril: no nos entendimos hasta la fecha, de hoy en adelante nada os faltará; pero la realidad es muy otra ya que el obrero vive en las pésimas

condiciones que antes de la venida de la República.

El fracaso de la Revolución española, es debido a que es política y el Gobierno está sujeto al capital, naturalmente no iremos a la conquista del Estado, si no a la economía; apoderándonos de las fábricas y decir a los burgueses el principio cristiano: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Ante todo, problema económico, luego reivindicaciones políticas y sociales, abarcando pues el Sindicato diferentes ideas políticas y religiosas ya que su misión es la lucha por la causa económica.

Compete pues al Sindicato asegurar la vida económica al hombre que produce, asegurar la igualdad económica, y luego se hablará de lo social ¿verdad? Yo os digo, levantáos y andad; no confiad a nadie vuestras reivindicaciones, no confiad en Gobierno ni en nada. Asombrados quedarían Nerón que mandó quemar a Roma para divertirse y Calígula que hizo gobernador a su caballo y entre las mejoras obtenidas por los obreros actuales en relación con los esclavos de aquella época; como nosotros quedaríamos al contemplar los adelantos que se conseguirán en determinado número de años.

En todas las épocas el hombre lucha por comer y vestir mejor; nosotros les enseñamos estas cosas; los religiosos les dicen: Mirad al cielo y orad, mientras ellos lo arrambalan todo.

La tarea es orden, no por la fuerza; somos quince millones de trabajadores mientras los burgueses son cinco, bastando con hacer una operación aritmética para ver que somos tres para uno; naturalmente por cobardes que nosotros fuésemos, siempre venceríamos al burgués; pero estos son listos y se valen de nuestra ignorancia para defender su interés creando instituciones formadas por obreros—trabajador es el soldado, trabajador es la guardia civil,—es pues nuestra ignorancia la que les hace ser fuertes.

La bondad no es patrimonio de una clase, hay obreros buenos como obreros malos; hay burgueses malos pero también hay buenos; no se trata de bondad, se trata de saber, la burguesía sabe más que nosotros, estudia y tiene medios, siendo pues la única incógnita a resolver la capacitación inmediata del obrero. No es que me aparto de la violencia, la Revolución es como la gestación de un niño, poco a poco se va desarrollando el feto y cuando éste está en madurez estalla el acto de violencia y sufre los dolores del parto, desgarros, pérdida de sangre, después de este acto violento la madre contempla orgullosa el fruto de su gestación, hoy gestación, mañana violencia.

Muchos intelectuales reconocen al Sindicalismo como el único medio para llegar a una sociedad más perfecta; sin embargo, se apartan de los obreros porque temen su ignorancia, ¿de quién es culpa? de vosotros que no habeis sabido darle los medios necesarios para su educación, pero reflexionad, aún es tiempo, tenemos nuestros brazos abiertos para recibirlos, no como superiores sino como a iguales y todos juntos laborar por la nueva sociedad que preconizamos.

Hay que luchar, estudiar, inclinarse sobre el pensamiento ajeno; la lucha es ardua y penosa, no lo niego, pero no hay que dormirse sobre los laureles de las conquistas económicas y por este medio llegaremos a vivir no en «Jauja» (país donde las peras están azucaradas y las

paredes de las casas son de jamón), pero sí en una sociedad en la que el amor y la felicidad imperen.

Y para terminar, voy a hacerlo con una anécdota de mi vida; pero antes voy a dirigir dos palabras a las mujeres. Al hablar del hombre, no es que haya querido referirme solo a éste, es la ley de la costumbre, es el roce con ellos, y al decir hombre he querido decir ser humano, comprendiendo por lo tanto a vosotras. La religión siempre os ha relegado a segundo lugar y he oído decir a hombres liberales que la mujer que sepa leer, bueno, pero escribir, nunca; algunos os llaman el sexo débil, no se a que se referirán, pues yo he visto a mujeres que con uno solo de sus brazos, podría aplastar a un hombre; más bien les digo a esos que os llaman sexo débil: Ya que las consideraréis como a tales, tenéis la obligación de ampararlas en todos los actos de su vida; existen santos y que tal vez habréis estado arrodilladas ante ellos, que os han maldecido, no solo a vosotras, también a sus madres. El retraso vuestro se debe pues a la monstruosa religión.

Nosotros los sindicalistas os decimos: venid, que os consideramos iguales a los hombres. Siempre he comparado a la mujer como el tonto del Circo,—discuten éste y el listo y no se entienden; acude el director de pista, siguen sin entenderse; visto lo cual, el listo dá un bofetón al director, éste al tonto, y éste como naturalmente no tiene a quién pasárselo se queda con él, ¿verdad?; pero yo os digo que, cuando algún hombre o marido os levante el brazo para pegaros, contrarrestarle con más fuerza y así conseguiréis vuestro respeto (una prolongada ovación de las mujeres interrumpen por unos minutos el acto) y para terminar vamos a la anécdota: —Una de las pocas veces que por circunstancias ajenas viajaba en primera, por cierto que se viaja mucho mejor que en tercera, es por lo que comprendo que los ricos defiendan con tesón esos privilegios—Pestaña, allí donde va, la gente se asusta, parece que es tragedia y claro, las autoridades pidieron mi documentación, que me la devolvieron al encontrarla en regla; en fin, vuelve la calma y entablo conversación con el revisor y al pasar un señor de unos ochenta años de edad me causa extrañeza y el revisor me dice: este hombre es rico opulento y con hijos y sin embargo trabaja con ardor; me interesó el caso y en uno de los paseos que daba aquel hombre me acerco y le digo: a usted me parece que yo le conozco.—Puede ser; viaje mucho.—Usted es rico, tiene haciendas y me extraña que trabaje vista su avanzada edad; usted puede gastar sin mermar ¿por qué ese afán en trabajar?—¿Quiere usted la explicación? soy rico, no tanto como algunos dicen, no tan poco como otros suponen; mis padres me dieron una fortuna y yo creo que tuve la obligación de conservarla y aumentarla y mucho más al casarme y tener hijos; el día en que se acerque mi muerte, mis hijos no maldecirán a su padre, porque he aumentado la fortuna con mi esfuerzo personal y moriré gustoso con el beneplácito de mis hijos.

Yo he sacado de esto la siguiente conclusión: Seamos como este anciano, no para dejar nuestra fortuna que no la tenemos a nuestros hijos, pero sí debemos trabajar con afán como aquel hombre hacía para dejar a nuestros hijos un poco de fraternidad, un poco de educación y

un poco menos de esclavitud, y al morir podremos decir a los hombres, que hemos luchado por la fraternidad y la justicia.

Grandes aplausos sofocaron las últimas palabras del conferenciante.

En el Teatro Olympia a 19 - 6 - 32.

En Nucía.—Extraordinaria animación en el espacioso local que posee la sociedad obrera «El Progreso». Preside el camarada de la localidad Pedro Cano quien expone con sencillez el tema a tratar «Orientación sindical» y recuerda las palabras de Ferrer Guardia: «No aplaudáis porque no nos entenderemos», y acto continuo da la palabra al conferenciante, el cual dice: Aprovechando las circunstancias de la conferencia que esta noche tengo que dar en Altea y requerido por los compañeros de ésta, no he podido negarme por ser un pueblo de bello historial sindical. Mi gusto sería penetrar en el sentimiento de las personas, conocer vuestras intenciones y vuestros pensamientos; para eso sería necesario que yo escuchase y vosotros me hablarais y en verdad, no puede ser buen maestro el que no es buen discípulo. Al hablaros de grandes problemas vosotros diréis ¿qué nos interesa esto?, pues bien, todo cuanto ocurra en un pueblo, una comarca o una Región, parece a simple vista que no nos interesa, sin embargo repercuten en nuestra vida; evidente; viene un Decreto del ministro de Hacienda aumentando las contribuciones; esto parece no interesarnos pero si fijamos nuestra atención, vemos que estos no solamente nos aumentan el precio de los productos sustanciales, sino que el aumento acordado por el Estado lo duplican, repercutiendo esto en la economía obrera al encarecerse la vida por el alza de las subsistencias.

Hay que escuchar todo y tenerlo en consideración por pequeño que sea, demostrándolo materialmente con el edificio que os habeis construido formado por piedra, arena, yeso, cal y madera; todo lo pequeño forma pues, lo grande, hay que aprender todo el mundo, no solo del que sabe más, sino del que sabe menos—refiriendo el caso de Castelar, el mejor orador y estadista, dice—que llegando un día al campo rodeado de campesinos y autoridades embaucados ante el hombre que todo lo sabía, no obstante vió un campo de alfalfa y preguntó a un pastor—¿qué es esto?—¿cómo no lo sabe usted lo que hasta los niños pequeños saben?

Enumera el medio para conseguir mejoras económicas, diciendo que no se consigue mejora alguna criticando y murmurando contra gobernantes y burgueses, no confiando en Dios como hacía San Isidro Labrador, sino con nuestro propio esfuerzo aunándonos y capacitándonos para conseguir un mañana mejor; continúa con exposición clara y sencilla la lucha entre el capital y el trabajo llegando a la conclusión que sin igualdad económica no habrá Revolución Social. Terminando el acto en medio del mayor entusiasmo.

En Nucía, (Sindicato), 18-6-32.

Orientaciones sobre el problema social

En Altea.—Con este tema dió una interesante conferencia en el teatro de esta población, el viejo militante de la Confederación, Angel Pestaña. El lleno es completo; grandes eran las ansias de es-

Renovación A golpes de Hacha

cuchar el tono cáldo y la expresión agradable del orador. Preside el camarada Ferrer. Son momentos de gran serenidad; todos se confabulan contra la C. N. T. y se exterioriza este odio por parte de la iglesia con las damas de la cruz en el pecho, y yo les digo a esas señoras que no es problema de cruces sino de panes, y le concede la palabra al orador, quien expone: No vengo a conquistar aplausos; nada pido y nada ofrezco, sólo quiero que mis palabras sean comprendidas; voy sembrando para que luego la comunidad recoja.

¿Qué es el problema social? Se interpreda la condición de la vida de un modo sencillo; hay ricos y pobres; los ricos resuelven rápidamente este problema de la manera que le han enseñado, «siempre los ha habido y los habrá», yo les digo: ¿Habrá causa y razón para que haya pobres y ricos? No acierto a comprender esta diferencia; los hombres podrán ser uno rubio, otro moreno, otro alto, otro bajo, etc., etc., pero preguntadle a un médico qué diferencias existen entre los diferentes hombres y os contestará que ninguna, todos tienen boca y dientes para masticar, cerebro para pensar, estómago para digerir y piernas para andar y lo que es más paradójico dice el principio cristiano: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» y los ricos, partidarios acérrimos de estas doctrinas, no trabajan, y yo pregunto a un grupo de vosotros que quizá haya visto nacer a algún rico, ¿lleva éste algún letrero en la frente que diga «este ha nacido para no trabajar»? No; y es que todos tenemos un algo, un deber, una misión que cumplir que no es otra que ganar el pan con el sudor de la frente.

¿Por qué hay ricos? ¿No se os ha ocurrido pensar por qué esa diferencia? Vosotros sentís el odio y blasfemáis, y queréis la muerte de los ricos; pero ¿por qué hay ricos? repío y vamos a historias: Varias han sido las invasiones registradas en la península Ibérica; primero los Celtas; luego los Griegos, Romanos, Godos y Arabes; todos han sido dueños y señores de la misma propiedad, ¿cómo?, por un acto de fuerza; lo que nos viene a demostrar que hay ricos por actos de fuerza y violencia, no porque lo hayan ganado con su esfuerzo personal, sino como espíritus avispados que son, se aprovechan de las circunstancias y viven a costa de los demás; es pues naturalmente demostrado que el principio de la propiedad es la fuerza de la espada; no debemos pues conquistar la propiedad con la ayuda de la espada como lo hicieron los distintos invasores que han ocupado nuestra Iberia, pues si lo hiciéramos de tal modo seríamos como ellos; es pues nuestra fórmula de convencimiento y de capacitación para llegar a una sociedad más perfecta que la actual. Al terminar, los aplausos continúan por breves momentos.

En Altea (teatro) 18 - 6 - 32.

¿Qué se ha hecho del autocuba, ese famoso coche que tanto costó a las arcas municipales, a pesar de los cálculos de los técnicos? ¿Se ha construido para figura decorativa? ¿Qué utilidad producen los miles de pesetas que en él se gastaron?

Dice el precepto religioso: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Dicen los cavernarios católicos: ¡Si, hay que ganar el pan con el sudor de la frente! Pero, ¿sabéis quién? Rita y vosotros que sois unos imbéciles.

Una de las primeras cualidades para una transformación social, más justa y más humana, es superarse a sí mismo. El pueblo, en su triste esclavitud y vasallaje, como una pesadilla horrible ha pensado tristemente en su vida, la ha maldecido y ha germinado en su pecho un odio, sin pensar que mientras tanto transcurrían los siglos, pasaban los años y no resolvía más que limar un poco su cadena. Con ello no ha podido aún desprenderse de ciertos atavismos históricos y de vicios como el alcohol, que es uno de los enemigos, o el mayor enemigo que tiene. Tema muy dicho por los grandes novelistas y combatido tenazmente por hombres que como Emilio Zola en su libro «La Taberna» presenta de una manera maravillosa, como un hombre bueno, trabajador, amante de los suyos, llega al embrutecimiento brutal de todos sus sentidos y de una manera trágica acaba en un ataque de Delirius-Tremens en el manicomio.

El obrero en todas las edades, como un ser excéptico, viendo algo inseguro su porvenir, con una indiferencia rayana en la locura, ha buscado en el alcohol un lenitivo a sus penas, sin pensar en un más allá más risueño y más venturoso. Si aquella energía perdida estúpidamente, se hubiera empleado en estudio, claramente que la renovación estaría hecha y nos ahorraríamos de estas palabras escritas. No ha sido todo eso, sino que el poderoso lo ha empleado siempre como arma de doble filo. Yo recuerdo cuando era niño, que cuando llegaban unas elecciones, el vino corría en la taberna con una generosidad sin límites y hombres buenos, sin voluntad perdían la dignidad, obraban como peles y claro, lo lógico, una vez conseguido el fin, era la misma vida, la misma esclavitud, el mismo desprecio.

El pueblo duerme, el pueblo no tiene fibra, se decía por aquellos soñadores que en el siglo XIX dieron su vida por la libertad. Y no es que durmiera, es que el poderoso sabía muy bien el ardid que tenía que emplear cuando el niño travieso protestara y para esos casos estaban unas jarras de vino, con que el señorito rumbo apagara el afán de rebeldía. ¿No habéis notado esa docilidad, ese renunciamento a su dignidad que tiene el alcohólico? Pues esa ha sido el arma más poderosa del señorito. Hoy, afortunadamente ha desaparecido bastante el espectáculo de la dádiva del señorito de algunas copas; hoy es el mismo obrero quien las paga. Pero aunque se ha ido ganando, no por ello la fiera, la que resta a la voluntad, la que resta energías, la que concibe vidas enfermizas sigue su obra destructora haciendo, retardando esa renovación, esa nueva rabia, ese mañana venturoso por el que tantos batallan.

Estamos en tiempos de realidades. El siglo XIX se distinguió por su romanticismo. Este siglo se distingue por su afán sin límites de renovación. La vida es un continuo batallar, sin tregua, a marcha forzada para llegar a una meta más real y humana que la presente, pero para ello debéis superaros a vosotros mismos, debéis arrojar como lastre inútil y fatal esos vicios que son lacras de la sociedad, donde se pierde la dignidad individual y se resta energía y en su lugar coger el libro, leerlo, razonarlo y meditarlo, y veréis, mejor dicho, sentiréis esa satisfacción íntima que siempre se siente por todo lo grande y marcharéis con paso firme a una humanidad más bella, más lozana, en que la vida sea grata y no nos miremos con ese odio, con esa inquietud que la presente.

JOSÉ PUJALTE

Concejales, ¿es verdad que se ha pagado por el Ayuntamiento una factura de aceite de unas 200 y pico de pesetas sin acuerdo del Concejo? ¿Son estos los medios democráticos?

Sigue la farsa. ¿Dónde? No os asustéis, camaradas, es en el mismo Ayuntamiento local. Hace tres o cuatro sesiones, dos concejales, basándose en los principios de la justicia, en el laicismo de la Constitución y en parte de lo mucho que prometieron al pueblo, proponen se quite el santito que existe, adosado a la pared de las Casas Consistoriales, propiedad del Ayuntamiento. La propuesta se toma en consideración y se acuerda por UNANIMIDAD la supresión de tal santito, vergüenza del pueblo jonense. Los alcaldes han faltado a sus deberes no cumpliendo los acuerdos de los representantes del pueblo ¿Verdad que se parecen a los alcaldes de la dictadura? No se avergüenzan de las palabras de un concejal que les dice: No es de dignos ni tampoco de hombres el firmar acuerdos que no se cumplan. Y es más, el Alcalde que se declara comunista el 14 de Abril del 31 desde el balcón de la Casa del Pueblo, dándole un interés inconmensurable a la supresión de un santito que está enclavado en la misma pared de las Casas Consistoriales, en su misma casa, podríamos suponer, dice: Ya lo estudiaremos.

Nosotros preguntamos: Si asuntos tan «curis» no se cumplen y se estudian tanto, ¿qué hará con los de interés vital? Y es que, claro, no quieren perder las relaciones con la Iglesia y sus secuaces, relaciones que dan a entender que son profundas.

Parlamento español. Petición de suplicatorio para el procesamiento de Calvo Sotelo. Gil Robles, ese cavernario que dice: ¡Viva Cristo Rey! pero que no es hipócrita como los demás, que no lo dicen pero lo sienten, pide se deje venir a Calvo Sotelo para defenderse ante Congreso de las acusaciones de que es objeto.

Y esos hombres que prometieron que España se organizaba en régimen de Libertad y Justicia, niegan el que un diputado que les ha dado lecciones de Hacienda, pues han tomado de él, los contratos de la Campa y Telefónica, se defiendan ante ellos.

La Empresa del Teatro Olympia, sigue sus tácticas embaucadoras. El domingo se filmó una película, de las que emplean los elementos reaccionarios de Acción Nacional y Derecha Liberal Republicana para sus propagandas, películas que pagan esos elementos cavernícolas para que se filmen. Nosotros pensamos, ¿será la ola de catolicismo que ha invadido a la Empresa del Teatro Olympia? ¿No será un plan premeditado para conquistar los votos de algunas personas inculatas y por este medio instaurar la Monarquía Borbónica? No, no cremos en tales cosas, ya que, nos parece que la Empresa está más atenta a sus intereses económicos. ¿Qué debe, hacer el público, que ávido de pasar un rato agradable va a estas funciones? Sencilísimo. Abstenerse por completo de asistir a ninguna función, mientras nos hagan películas donde predominen los milagros fantásticos y la lucha de los dioses.

Y volviendo al asunto del Olympia. Señor Lloret: ¿no hubiera estado más en consonancia con el medio ambiente, que en vez del título de la película del domingo pasado «La Luna de Israel», se cambiase por «Los milagros de Jehová o el timo del B.....»?

Quedan avisados pues, no solamente todo el pueblo de Villajoyosa, sino hasta allá donde llegue este semanario así como también las autoridades de toda España, que, en el Teatro Olympia se ha descubierta un nuevo timo que nosotros lo bautizamos con el nombre de «Los Cavernarios» o el del «Jehová». Conque alerta al pueblo jonense.

Como consecuencia de la avenida de nuestro Camarada Pestaña, he observado, lo mucho que es querido, por los burgueses, patronos comerciantes e industriales.

Preguntado uno de estos, por qué tanto querer a quien tan sañudamente les combate, me contesta: ¡Oh, Pestaña es el hombre de la Revolución! Pero su revolución durará 20, 30, quizás 40 o más años y mientras tanto yo viviré a costas de los trabajadores. Bien, señores burgueses, patronos e industriales, queréis la Revolución que preconiza nuestro camarada Pestaña, no llegando a comprender que esta Revolución lo mismo puede ser hoy que mañana, ya que, los AGUILUCHOS están pronto a remontar su vuelo y lanzarse sobre su presa putrefacta, que es el Capital y sus guardianes que son los gorbantes.

EL SOBRINO DEL CAMARADA BAC
(Por ausencia de su tío).

Los trabajadores recibimos golpes y más golpes de los Gobiernos; ¿por este medio recibiremos la educación para transformar la sociedad? Nosotros creemos que lo único que con este proceder se transformará será la materia.

Misión del Sindicalismo revolucionario

Con este título tiene ya preparado nuestro buen amigo y camarada Tomás Llorca un interesante folleto. La importancia de que es acreedor el trabajo expuesto en sus cuatro capítulos:—¿Por qué luchamos?—Agonía capitalista y fracaso Estatal.—Actuación Sindical.—¿A dónde va el Sindicalismo?, se la da Angel Pestaña al hacerle un Prólogo, cuyo valor lo cree merecido.

En breve será editado, y para tal fin esperamos que los Sindicatos nos manden nota de pedido.

Por tener que dar cabida a las conferencias de nuestro camarada Angel Pestaña, dejamos de publicar varios artículos, entre ellos el que anunciábamos en el pasado número; no obstante en el próximo lo insertaremos, junto a una interesante «interview» sobre los momentos actuales, conseguido por esta Redacción.

Para evitar confusiones

El gremio de albañiles, saliendo al paso de falsos rumores que circulan por esta localidad y con el fin de aclarar toda confusión, se dirige a la opinión pública y pone en conocimiento sus acuerdos que son los siguientes:

Creación de una bolsa de trabajo que se desenvolverá con la formación completa de listas de albañiles en paro forzoso en sus tres aspectos, de ayudantes, oficiales y amasadores.

Caso de hacer falta un obrero a cualquier patrono, lo comunicará a la Comisión nombrada al efecto o a alguno de sus operarios, para que éstos lo comuniquen a aquélla y se ocupe al operario que está en turno.—La Comisión.

Referente al complot

No es misión de la prensa el callar lo que se fragua contra un tercero, y a tal caso denunciamos que en una casa señorial de la plaza de la República, tienen reuniones clandestinas las damas catequistas y cavernarias; existiendo además un documento político religioso que tiene por objeto el levantar al Dios caído... desde la escalera. Así lo afirman las pobres mujeres embaucadas por este ganado que tiene el oficio que Santa Magdalena mártir de...

Además hemos visto salir a estas damas, a ciertas horas de la noche de una oficina del Estado.

No peca quien la verdad dice. ¡Alerta damas catequistas!

La redacción de este periódico supera a la mejor policía del mundo y por lo tanto es nuestro deber el seguir FILANDO Y CANTANDO.

Para LA VERDAD

El maleficio del Poder

Por el Dr. Isaac Punte

No caemos en el simplismo de considerar a los hombres buenos o malos según las ideas que profesen, la clase a que pertenezcan, o el partido en que militen. De hombre a hombre, hay muy poca diferencia. Todos llevamos el mismo peso de pasiones, el mismo fondo de inconsciencia, y una capacidad de autodominio y de superación. Las diferencias individuales son bien escasas, y siempre parciales, segmentarias, llevando todos compensado lo bueno en unos aspectos, con lo malo en otro. Hasta el punto de poderse decir, que cuando descollamos en una cosa, es porque adolecemos de otras.

La conducta o el comportamiento de los hombres dependen, más que de nuestro fondo moral, de las circunstancias que nos rodean. Y de entre todas las influencias nocivas sobre la conciencia humana, ninguna más deletérea ni más pervertidora que la del Poder y la del dinero. Ellos obligan al hombre a comportarse anormalmente, ahogando sus sentimientos, pisoteando sus afectos, exaltando el fondo instintivo de crueldad y de ensañamiento que todos llevamos dentro.

Sabemos todo por experiencia, que el dinero acrece el egoísmo, que no sacia nunca al que lo posee. Que un hombre capaz de partir su pan en la adversidad con su compañero de privaciones, si de repente lo hicieran rico, se contentaría con darle unas migajas de aquello que le sobra, y aún le exigiría el agradecimiento.

Y lo mismo pasa con el Poder, que de un hombre cordial, llano, sencillo, accesible a la compasión y al enternecimiento, hace un ser seco, rígido, insensible, un verdadero monstruo, capaz de encontrar justificados todos los excesos de la fuerza represiva contra el pueblo indefenso.

Y por esto podemos afirmar sin temor a equivocarnos, y sin caer en exageraciones, que todo hombre rico carece del sentimiento fraterno para los desposeídos, y que el que ejerce el Poder no siente cordialidad hacia quienes están bajo su mando. Si no fuera por acarrearlos su enemigo, diríamos de ambos que no merecen el honroso título de hombres.

Si nos diéramos cuenta de esto, cuando, un hombre o un partido, nos ofrecen la felicidad, a cambio de que les ayudemos a conquistar el Poder, nos apartaríamos de él, como de un peligro. No obstante, el pueblo, y sobre todo el proletariado, no termina nunca de convencerse del engaño.

Si un hombre nos dijera que, a cambio de ayudarlo a hacerse rico, nos haría luego partícipes de su riqueza, con seguridad que la mayoría le volveríamos la espalda. La experiencia nos dice que aquel hombre, al ser rico, dejaría de ser el mismo, no sería ya nuestro amigo, ni nuestro hermano. Exactamente igual del político, del que acude a nosotros para que lo aupemos al Poder. Hemos de decirles, como Bakunin a los internacionalistas que propugnaban la conquista del Estado:

«El Estado, os conquistará a vosotros.»
El Poder les ha conquistado a los bol-

chevíques en Rusia, y el Poder les ha conquistado en España a los demagogos republicanos. Casares Quiroga, adulador ayer de quien con más rabia persigue hoy ha sido también absorbido por el mando, apresado por el maleficio del Poder.

No censuramos a las personas tanto como al Poder. No desconfiamos del político, sino de la autoridad que deforma la personalidad humana, y arrasa la efectividad del hombre, convirtiéndolo en enemigo del Pueblo.

No les extrañe a Franco, a Sediles, a Balbontín, y al plantel de hombres de la Alianza de las izquierdas, que hoy se acercan cordiales al proletariado y lo seducen con el brillo de sus promesas. Creemos en su sinceridad. Aceptamos lo que hacen con la mejor intención, y de buena fe. Pero si llegan a ascender al Poder, si ocupan el puesto de mando político, cambiarán de modo de pensar y verán peligros en alimentar las reivindicaciones de las masas, y el armatoste del Estado, los esclavizará, obligándolos a la violencia represiva, trasmutándolos en enemigos del que hoy se dicen servidores.

El mal está en el Poder. Por eso lo combatimos. No tiene la culpa el hombre, hecho de nuestra pasta, ni mejor, ni peor que nosotros. Y por estimar al hombre, no lo apoyaremos para que suba al pedestal, por miedo de que se nos destruya la ilusión que en él pusimos, convirtiéndonos en un vil puñado de basura.

El tirano, antes de serlo, y hasta después de haberlo sido, era un hombre sensible para la injusticia, hermanado con los demás, con la sintonía sintonizada para percibir toda la gama del dolor humano. Desde el Poder se ve el asesinato como garantía del orden, o como razón del Estado; los excesos de la fuerza pública, como servicios prestados al régimen; son lícitas todas las armas desde el cañón lanzabombas, hasta la porra de goma, pasando por los gases lacrimógenos; tiene justificación la calumnia; y el prestigio de la autoridad, es decir, una palabra hueca, tiene mucha más trascendencia que la vida o la libertad de los ciudadanos. El pueblo debe estar resignado, satisfecho y agradecido. No tiene derecho a usar ninguna clase de violencias, ni a tomarse otras libertades que aquellas que tengan a bien concederle. Por eso le llaman, en las democracias, «soberano».

Todos nuestros respetos para el hombre, pero mientras lo sea llanamente, en tanto se sienta hermano de los demás. Todo nuestro desprecio, toda nuestra repugnancia, todo nuestro odio, para las instituciones del Poder, que con el dinero, subvierten la conciencia humana, y hacen de unos hombres, animales de presa de los demás.

Todo nuestro esfuerzo demoleedor, contra la sociedad cimentada en el culto a estas dos divinidades envilecedoras.

N. R.—En el próximo número insertaremos otro artículo aclaratorio de este incansable luchador titulado «Antipolíticos».

“El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan”

I

Estas bellísimas palabras, extramuros de una vida, impregnadas de sombría melancolía y de real impotencia, las escribía Cervantes, cuando, viejo y abandonado, sentíase morir, como el crepúsculo de aquel atardecer... Poco tiempo más tarde, aquel seco cuerpo y fuerte espíritu, era bajado a la tumba eterna, donde la materia que avivó aquel genio, desmoronábase paulatinamente, como el castillo, transitorio juguete al compás grave de las lentas horas...

Su póstuma llamada al conde de Lemos, ha resistido los siglos pasados. Han pasado muchos años, y estas palabras inmortales, las podemos usar, como justa acusación contra la desorganizada República española.

En efecto: breve es el tiempo que gobiernan. Más larga y sensible es la experiencia que en este espacio de tiempo nos dan sus componentes. Los socialistas, en su afán de amontonar cargos, y los que no lo son plagiando a aquéllos, unido a la falta de tacto y traición a sus principios, han hecho que las clases trabajadoras y todos aquellos que siguen la marcha de la política, sin intereses ni servilismos, castiguen el irónico proceder de sus hombres. Auténticas personalidades de fenecidos regímenes no olvidados, ocupan lugares preferentes en la carroza trashumante de la política. Políticos de todos los matices, excepto, claro está, el que necesita el pueblo, se unen para dar batalla encarnizada a las clases menesterosas agrupadas en un solo núcleo, cuyo símbolo es la libertad, ampetida y necesaria. El afán del que manda es obstruir hasta límites incalificables al trabajador que labora y le mantiene en agradable vida muelle. ¿Eres fascismo? ¿Eres monarquía? ¿Eres dictadura? ¿Eres sarcásticamente llamada República de trabajadores? Da igual, cada uno con procedimientos distintos, pero, con análogo fin, tienden ahogar la voz del pueblo, por muy justa y noble que sea. El capitalismo y su relativa tabla de salvación, el socialismo (coctail), agonizan con caracteres alarmantes. Es un caso clínico sin curación. De continuar en el poder, y, de seguir en sus procedimientos, al tiempo de dar cuenta de sus actos, ¿qué razón alegará a su desfachatez y plagio de caducos gobiernos? ¿Qué voz llorará como el ahito codrodrilo su marcha bajo todos conceptos necesaria? El capital. Mas, ¿qué voces le pedirán estrecha cuenta de su funesto y absoluto poderío? ¿Qué voces se alborozarán con su marcha y pedirán el castigo inmediato a las faltas que se encadenan continuas sin eslabón? Contestad, Hambre. Chillad, Miseria. Gritad, Desposeídos de fortuna.

Callad aduladores sempiternos que tomáis parte en la ubre de todo régimen desprovisto de justicia y equidad.

Vuestro mando político, es embolsar y repartirse cristianamente prebendas y mercedes, para vuestros caprichos y satisfacciones, sin atender al rebaño hambriento, cuya esquila melancólica, pide justicia en el valle, en la aldea, en el pueblo y capital...

Vosotros, impertérritos, hacéis caso omiso a la protesta. ¿Pero es que esto continuará eternamente? ¿Pero es que vuestro poder será perenne como el azul del mar? No, vuestro actual Paraíso fenecerá ante la herida de la realidad, muy cruda en verdad en esta ocasión.

Vuestra Jauja, como todo lo existente, es transitoria. El tiempo nivelará la inicua desigualdad existente. Y caso paradójico, vosotros mismos aceleráis vuestra caída. Sois objeto pesado sobre arena movediza, cuanto mayores serán vuestros esfuerzos, más pronto os hundireis. El poder emborracha, alucina, ciega y termina por matar.

Recordad; simplemente recordad, que vos te encastillastes por el que hoy maldice tu logro, tu ventura, tu sueño dorado. Ya que para tu condición de privilegiado, expusistes muy poco y te sacrificastes mucho menos. Cortina tenue y clara que se descorre, peldaños que subes con presteza, asiento, trono, servidumbre, superioridad, dad a quien te ayudó, simplemente lo prometido; estirpa tu pasado discolo y de faz manchada. Rehace tu vida; aún es tiempo; aún la esperanza que puedes tener de que olvide tu pueblo tus pasados hechos, puede producirse. Recuerda; simplemente recuerda, que hay seres sin trabajo que no pueden comer y tú lo haces con esplendidez; que la vida de la mayoría de los que te llevaron a la muelle existencia, padece sed de justicia y hambre material. Recuerda que bajo el lujoso marco inmueble de la catedral, harapos, carnes macilentas, vejetan en su sombra, buscando la ávida limosna con que calentar sus exhaustos estómagos. Recuerda, que las cárceles están repletas de ladrones que no lo son, porque el que roba por necesidad no es ladrón, como no es asesino, quien mata en legítima defensa. Todo es influencia del medio ambiente y éste, consecuencia inmediata de la inexperiencia, seguida de ambiciones sin límites de todos los políticos.

Recuerda; recuerda simple y llanamente, que la paciencia tiene un límite y que la explosión de éste es avasalladora, como el volcán en erupción ascendente. Recuerda; no te se olvide, que por los barrios extremos de las poblaciones la pobreza tiene un trono; la incultura un altar; la miseria unas carnes endebles mal vestidas y peor alimentadas. Recuerda, que a todos estos corazones les avivastes la llama de la esperanza, hoy incumplida. Recuerda finalmente, que en parte tú eres el culpable de este comatoso estado. Abandona el Sancho, que como caparazón de tortuga tiende a revestirse, y salga vulgurador el Quijote que anida en los nobles corazones y que ocupa lugar secundario, relativo, esfumado, en nuestras conciencias... «El tiempo es breve», pero la enseñanza dolorosa; «las ansias crecen», pero son ansias de acabar con la injusticia; «las esperanzas menguan», de que los actuales gobernantes empiecen el camino por donde debieron ir y que ni siquiera empezaron. Recordad finalmente, que el pueblo, harto de vuestra tutela, de vuestros procedimientos y de vuestros hombres, imiten a un famoso rey francés, y, plantándose sobre vosotros, os diga implacable, valeroso, corriendo la sangre por sus caldeadas venas, con virilidad, sin plazos ni prórrogas, seca, escuáticamente: «El Estado soy yo, el dueño, el único señor».

PEDRO NOGUEROLES SOLER